

HACIA EL HOMBRE NUEVO. UNA ANTOLOGIA DEL FOLKLORE ANTIFEMINISTA: MITO Y «MITOS» SOBRE «EL CONTINENTE NEGRO» *

As Adam and Eve were fleeing the Garden of Eden, one version goes, Adam turned to comfort his sobbing mate. «Don't cry, dear», he reassured her, «were just living in an age of transition» (1)

Es un clisé decir que vivimos en un período de transición y de crisis. Pero como muchos estereotipos, la afirmación es también valedera. A nuestra crisis también se la llama revolución, y en verdad parece que estamos viviendo toda clase de revoluciones. Margaret Mead, en *El hombre y la mujer*, afirma que la humanidad está en un período de transición en el que es importante una revisión de las relaciones hombre-mujer, porque todos esos estudios son necesarios para establecer las bases sólidas de una nueva civilización.

El interés reciente y creciente por el tema de la mujer es, sin duda, revolucionario. La literatura es una fuente valiosa para esta revaloración de lo femenino. Hasta Freud, en un momento de confusión, declaró: «Si queréis saber más sobre la feminidad, interrogad a vuestra propia experiencia, dirigíos a los poetas, o bien esperad que la ciencia pueda darnos datos más profundos y más coordinados» (2). Reconocía así sus limitaciones sobre lo que él llamó «el continente negro de la feminidad», en el que es fácil extraviarse.

Cuando los pensadores serios—que en nuestra época también suelen ser novelistas—quieren profundizar sobre la condición humana, van más allá del lenguaje discursivo y acuden al mito. Los griegos lo hicieron. Pensemos también en lo que Freud hizo con el mito de Édipo. En otras páginas hemos destacado (3) cómo Sábato sintió la

* Una versión modificada de este trabajo fue leída en un seminario sobre *La imagen de la mujer en las letras hispanoamericanas*, durante la convención anual de la *Modern Language Association of America*, en la ciudad de Nueva York, en diciembre de 1976, y en el *Congreso sobre creación femenina en el mundo hispánico*, en Mayagüez, Puerto Rico, en noviembre de 1980.

(1) Sacado de un artículo sobre economía titulado «Rich, Poor Nations: All in Trouble», de Ann Crittenden: *The New York Times* (Sunday, Nov. 21, 1976), section 4, p. 1. La traducción que sigue es mía: «Una versión asegura que cuando Adán y Eva se alejaron del Jardín del Edén, Adán se volvió para tranquilizar a su esposa que sollozaba con estas palabras: «No llores, querida, solamente estamos atravesando una era de transición.»

(2) Sigmund Freud: «Femininity», *New Introductory Lectures on Psychoanalysis* (1933), trans. by James Strachey (New York, Norton: 1963), p. 135.

(3) Véase nuestro «Mito, realidad y superrealidad en *Sobre héroes y tumbas*», en Helmy Giacomán: *Homenaje a Sábato* (New York: Las Américas, 1973) y «*Sobre héroes y tumbas*: misterio ritual de purificación. La resurrección de la carne», en Juan J. Loveluck, ed. *Novelistas hispanoamericanos de hoy* (Madrid: Taurus, 1976).

necesidad de abandonar el lenguaje lógico y acudió al lenguaje figurativo y poético y al mito para penetrar en nuestra humanidad. En las páginas que siguen veremos cómo también acudió a los «mitos», a los viejos y pequeños «mitos» que giran alrededor del hombre argentino y sobre la mujer en la sociedad patriarcal. El lector se dará cuenta cuándo usamos la palabra mito en el sentido positivo y cuándo la usamos en el sentido deteriorado de falsedad.

Aunque son muchos los artistas que han centrado su búsqueda en el mito y el misterio de lo femenino, creemos que Sábato ha mostrado una preocupación constante en sus novelas y ensayos sobre la relación de los sexos, y que *Sobre héroes* (4) es una obra ideal para explorar el desequilibrio al que ha llegado la personalidad en la sociedad patriarcal.

Si la masculinidad y la feminidad dividen al hombre moderno, ello puede obligar a los artistas a explorar no sólo los mitos, sino también los arquetipos que yacen más allá del problema personal del artista mismo. Erich Neumann (5) afirma que uno de los problemas centrales de nuestra época es la activación del arquetipo de la tierra y, más particularmente, del arquetipo de lo femenino en general. Esta emergencia o despertar de lo femenino, en sus aspectos amenazantes y beneficiosos, ha sido central en *Sobre héroes*. Ya hemos subrayado la importancia del arquetipo de la madre o de lo femenino en esta novela, que condensa las contradicciones y ambigüedades de una era declinante. Para Neumann, la activación del arquetipo de la tierra compensa la crisis de nuestra cultura patriarcal unilateral y simboliza la esencia de la relación humana y la capacidad social del hombre, así como la conciencia creciente de la unidad de la humanidad y la idea de que vendrá una era nueva.

La preocupación de Sábato por el hombre total, concreto, y por el personalismo lo ha movido a indagar sobre lo femenino no sólo en la mujer, sino también en el hombre. En *Sobre héroes* ilumina críticamente el mito de la feminidad. Se trata de algo más amplio de lo que denota la palabra femenino o mujer. Sábato reconoce que todo ser está compuesto de elementos femeninos y masculinos. Cuando exalta facultades como la imaginación, la intuición y la sinrazón de la razón, se opone a la tradición patriarcal y racionalista que favorece el lado masculino de la dualidad que es el ser humano. Ello explica su adhesión al surrealismo y a la psicología junguiana, cuyo tema principal es el

(4) Ernesto Sábato: *Sobre héroes y tumbas* (Buenos Aires: Sudamericana, 1969), décima edición. Las citas textuales pertenecen a esta edición y el número de las páginas aparecerán entre paréntesis. Abreviamos *Sobre héroes*.

(5) Erich Neumann: *The Archetypal World of Henry Moore* (Routledge, 1959), pp. 128-9.

del renacimiento a través de lo femenino. No sólo la psicología de Jung, sino la de Freud está implícita en su obra. Muchas de sus ideas sobre la mujer tienen que ver con estos dos psicólogos, aunque esto no signifique negar su gran intuición y poder de observación.

Sin que lo postulemos como un campeón de la causa de las mujeres, su actitud es relevante porque es contradictoria. Al ser ambivalente, puede describir mejor la esquizofrenia de sus contemporáneos y ofrecer su propio dilema. Recoge la tónica y las ideas prevalientes de su tiempo y dramatiza los conflictos que le agobiaron a través de un espejo deformante. Con toda la capacidad de Sábato de exaltar el amor y la mujer, aparecen momentos de cinismo feroz, en los que se destroza toda idealización romántica y se ataca a las mujeres con el más amargo misoginismo. Esta ambivalencia es típica de los períodos de transición.

Aunque alguien podría creer erróneamente —por las cosas que se dicen acerca de la mujer en *Sobre héroes*— que es una novela misoginista, se trata en verdad de la presentación del desastroso resultado de reprimir la propia naturaleza irracional e instintiva de cada ser, más que una diatriba en contra de las mujeres.

La misoginia está en la novela porque Sábato está interesado en todos los aspectos de la psicología humana, y también porque sabe que eso interesaría a su público. La condena o crítica a la mujer se hace a través de personajes que presentan un punto de vista distorsionado: Quique, Fernando, Molinari. Estos misoginistas son retratados como villanos, cínicos, excéntricos. Sus opiniones así se debilitan y no pueden tomarse seriamente. Aunque ellos expresen las ideas de muchos argentinos, no representan en modo alguno la actitud del autor. Ellos ofrecen la opinión que el argentino típico o convencional fácilmente aprobaría, y sirven para sugerir la misoginia latente que el escritor encuentra en su cultura. Sólo el lector atento reconoce la ironía y la sátira que involucra las afirmaciones de estos seres incompletos.

En *Sobre héroes*, la fragmentación que ha escindido al individuo moderno aparece simbólicamente y por medio del desdoblamiento de los personajes. Necesitamos unir los cuatro principales —Alejandra, Fernando, Martín y Bruno— para componer el verdadero protagonista de la obra. Excepto Bruno, que es el futuro de Martín, todos son seres fragmentados que necesitan unirse para resolver su parcialidad.

Alejandra es posiblemente la expresión del aspecto femenino de Sábato. Ella está en una relación muy cercana con Fernando, a quien Sábato le ha dado muchas de sus características. Uno de los elementos más difíciles de comprender es el rol de Alejandra. Ella aparece

como un monstruo. Sus pensamientos, palabras y acciones sugieren que representa el mal. Pero es el personaje más fascinante de la novela y la que más excita nuestra admiración y simpatía. Esto es lo que hace difícil entender su función en la obra. Pero lo mismo puede decirse de Fernando. La razón es que ambos son las dos caras de la misma moneda. Fernando, su padre, y ella encarnan los extremos e ilustran el mito de la masculinidad y el de la feminidad. Irracional, de una feminidad enfermiza, producto natural de unas fuerzas sociales que la victimizan, en su vida notamos los efectos de la supremacía masculina y la represión en la psique de una mujer.

Lo primero que debemos entender es por qué estamos de parte de Alejandra y de Fernando. Alejandra está sola y en desventaja. Nuestras simpatías están con ella. Como hija ilegítima, de quien sabemos, después de su muerte, que se prostituía, ella es un ser alienado, marginal. Sus enemigos son las actitudes y las instituciones sociales que son los enemigos de todos nosotros. Estamos con ella en una rebelión contra una sociedad injusta e hipócrita y nos adherimos a su deseo de oponerse a su medio. Lo mismo nos pasa con Fernando, aunque es cruel, y sus medios resultan sospechosos. Tanto Alejandra como Fernando participan de cada uno de los vicios de la sociedad contra la cual ellos están en guerra y contra la que se rebelan. Pero Fernando, como Alejandra, no tiene elección individual: son las personificaciones de fuerzas, no son completamente humanos. Ellos transportan sus emociones o sensaciones a una esfera transpersonal. Son las presas de fuerzas superiores a ellos mismos; en este caso, fuerzas sociales.

Alejandra es fascinante y enigmática. Usando variantes de la expresión de Freud, se la llama «un territorio oscuro» (p. 179), «un territorio desconocido» (p. 173) y que parecía vivir en «un territorio oscuro y salvaje» (p. 40). A través de Alejandra, Sábato analiza todas las posibilidades del carácter femenino. Ella es a la vez hija, esposa, madre, hermana, amante y prostituta: la mujer arquetípica; de ahí su monstruosidad, su excepcionalidad. Sería un error considerarla como una mujer típica argentina. Su asociación con Perséfone («parecía haberse la tragado la tierra», p. 24) sugiere que su situación es semejante a la de la doncella arrastrada por la fuerza, de la libertad alegre, a los confines oscuros de la casa del esposo, Plutón o Hades.

Alejandra es una revolucionaria neurótica, cínica, pero compasiva a la vez, llena de conflictos y amarga. Su conducta, desde niña, alarmó a sus familiares. Alma alucinada, poseída por fuerzas contrarias, es un personaje contradictorio y ambiguo, mujer madura y niña (p. 23). Nace en un mundo en el que no tiene modelos para imitar. Su soledad